

Córdoba - Agosto 2. de 1983

Mi querida Adelina:

Si me excedo en explicaciones, me voy a volver pesadísimo, ¡un plomo total!, pero de todos modos se las debo igual. Han quedado como meras anécdotas, las 8 cartas que comencé y por mil razones sinrazones no las terminaba y menos, escribía. Diría un "Penélope" al verso. Supongo, sin excusas personales, a todos los liberados, nos ha sucedido algo similar: en el fascinante reencuentro con la gente y la calle nos vimos envueltos en una cadencia inasacable sin que nuestra voluntad opusiese el mínimo reparo, y todo lo demás fue conformando una nebulosa más firme en sus formas cuando se nos acercaba y amorfa al alejarse, en ese ir y venir constante.

No piense que me estoy volviendo loco: soy loco. A veces mucha gente me ha observado el porqué de mi buen ánimo cuando lo lógico hubiese sido hallar seres destruidos, fíjase que esto me lo dicen tan crudamente, sino con ese modo tan típico, de quienes temen expresar la verdad de lo que piensan o sienten, tan amorados como están a las pautas preestablecidas que rigen puntillosamente el orden social, los modos sociales, la vida social, y por tanto la absoluta subordinación de la persona a lo que finalmente termina conduciéndola a una dimensión humana tan reprimida que vive hablando despacio mientras con el brazo en alto se cubre el rostro previniendo la amonestación. Retomando lo anterior, uno no sabe si llorar o reír, pues pareciese haber gente que olvida cómo en el hombre se manifiesta un insólito, aunque no por ello menos cierto, matrimonio entre lógica y dialéctica, que tienen por hijo lo imprevisible, constituyendo todo el carácter inédito tan propio de cada ser humano. La lógica quizás funcione bien como un método, pero nunca como clave para explicar conductas y ser del hombre. Lo que nos hace sufrir acompaña tanto al ser humano en su existencia, como lo hacen la alegría, las pequeñas sorpresas y satisfacciones. Tal vez lo más importante de la existencia sea tener siempre una actitud de apertura personal a la vida para no enclostrarnos ni en el sufrimiento, lo cual terminaría destruyéndonos, ni en la indiferencia, que, peor aun que lo anterior, nos convertiría en seres estériles y vegetativos. En lo estrictamente personal procuro, con los altibajos respectivos, observar en mí esa conducta lo más coherentemente posible.

Aquella carta suya de noviembre, con sus anécdotas relativas al aniversario centenario de Sp. Plata, tuvo tanto eco entre mis compañeros de ruta que actualmente ni sé por dónde seguirán dando vueltas (aunque el sobre, por supuesto, me lo quedara ya desde el principio: digamos, un cuidado elemental respecto a su propia persona; por lo tanto, para todos es una carta de una Madre de Plaza de

Mayo, ¿se fija que recuerdo las iniciales del broche?, y para mí de mi (ma-
drina).

Después de salir, mi objetivo más importante, junto a la reubicación integral al
medio en que debía desenvolverse, fue observar. Observar y observar. Captar las
manifestaciones indicativas de una nueva realidad y por lo tanto de mentalidad.

La valoración que de realidad y mentalidad efectué imprimió el tipo de actividad per-
sonal consecuente. Fargas frustraciones han traído en brazos la desesperanza de la gente;
los tantos "callesones sin salida" han germinado en desconfianza generalizada. La infraestruc-
tura del terror pretendió, sin dejar de lograr objetivos importantes, introducirse en el subcon-
ciente colectivo, de tal modo que actuase de autoparalizante individual. Monstruoso. Pero ¡vaya
la soberbia mía de decirlo! ¡delirio! siendo que ha estado a la cabeza de la denuncia de tal
situación. Sin embargo, ello ha constituido una primordial preocupación para mí, y de ahí
que, junto a otros más, hemos impulsado la formación del Seminario juvenil de la Asam-
blea Permanente por los D. H., objetivo en marcha "oficialmente", o sea públicamente, recién
desde fines de julio. En estos momentos apuntamos a la integración del mismo con la
participación de la mayor cantidad posible de expresiones juveniles organizadas de instancias
religiosas, sociales, políticas, gremiales, etc. Córdoba ha venido sufriendo agudas re-
presiones desde el "Narvarrazo", '74, y ello la ha convertido en una ciudad hipersensi-
bilizada; por lo cual todo esfuerzo tendiente a modificar las actitudes contribuyendo
a gestar conciencia al respecto, se mueve lento, dificultoso. Pero hoy en pie un desafío
transformador de dicha situación en cuanto a concientizar al respecto.

Actualmente estoy trabajando en tareas administrativas en una veterinaria, con un suel-
do pobre (\$a 450) pero son solo 4 hs diarias de lunes a viernes, y al menos

delo

delo

delo